

INTRODUCCIÓN

LA PREGUNTA

El interrogante fundamental de este trabajo se refiere a cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen a la creciente construcción de actitudes de deslegitimación de la actividad política de la ciudadanía en Argentina. La pregunta fue impulsada por la emergencia de marchas de protesta “pacíficas”, “sin banderas políticas”, que durante 2004 reclamaban “seguridad” y durante 2005 se centraron en el pedido de “justicia”. En ellas, los familiares, amigos y víctimas de situaciones luctuosas son los protagonistas. Este tipo de manifestaciones no son denostadas o criminalizadas por los medios de comunicación (como sí lo son aquellas encabezadas por grupos de trabajadores desocupados, o vendedores ambulantes, o artesanos que protestan, o estudiantes que piden mejores condiciones educativas o la abolición de la Ley Federal de Educación), sino mostradas en una secuencia sintagmática que propone de manera subliminal la *razonabilidad* de los reclamos. El objeto de estas exigencias (autodefinidas como “apolíticas”, y que prohíben expresamente la participación de grupos con cualquier distintivo, bandera o eslogan político, a excepción de la bandera argentina) son “los políticos”, “el Parlamento” y “la justicia” y sus miembros.

Nos enfrentamos a una situación de apariencia contradictoria: “la política”, “los políticos”, los jueces y la Policía son denostados, acusa-

dos de corrupción, de fallos erróneos e injustos, de represión arbitraria o participación o complicidad en secuestros extorsivos. Es por todo ello que esas marchas se autodefinen como “apolíticas”. El Estado y sus tres poderes son caracterizados como “ineficientes”; sin embargo, es a los *políticos* y al *Estado* (sin establecer distinciones entre Estado y gobierno) a quienes se les hace el reclamo de justicia o de mayor seguridad. De modo explícito, dos tipos de enunciados aparentemente contradictorios conviven en las prácticas de una parte de las poblaciones. Esa contradicción enunciativa que expresa creencias incompatibles es la huella de un proceso profundo y complejo de representaciones y prácticas construido en una multiplicidad de capas arqueológicas de las memorias.

El proceso de construcción de la memoria es indiscernible de la ideología, concepto que ha sido objeto de debates, pero que me interesa reconsiderar. Desde ahora, utilizo el concepto de *ideología* siguiendo las formulaciones de Althusser y Žižek, no como un mero “conjunto de representaciones”, sino como un entramado de prácticas que implican creencias que se constituyen en rituales construidos en dispositivos. Con *ideología* aludo entonces a la materialidad de las creencias expresadas en acciones de los sujetos (Žižek, 2003a; 2003b).

LAS HIPÓTESIS

La hipótesis fundamental de este trabajo es que tal contradicción es la huella, en las prácticas concretas de muchos ciudadanos, del proceso de construcción de un nuevo *pacto social*, el cual implica un nuevo lugar del Estado y la ciudadanía. Este nuevo pacto no supone ya la ficción de igualdad natural de todos los sujetos, ni implica ya –entre sus supuestos filosóficos– la unión de ciudadanos libres e iguales. El concepto acerca de un antagonismo irreconciliable en lo social está presente de modo manifiesto en las estrategias discursivas que se han plasmado en políticas sociales propuestas para América Latina en las últimas tres décadas. De ello es dable inferir que este nuevo pacto no contenga entre sus principios –de modo explícito tanto en el nivel filosófico como en el de la teoría social y el de las políticas sociales concretas– la ficción de la universalidad de derechos y deberes.

Una segunda hipótesis sostiene que, más allá de toda teorización, la emergencia de un nuevo pacto se sustenta genealógicamente en la construcción de un consenso tácito, basado en la apatía constituida sobre diversos núcleos de terror que se retroalimentan históricamente.

Una tercera hipótesis supone que el nuevo pacto no anula, sino que convive con las antiguas representaciones acerca del Estado y la ciudadanía.

Las hipótesis admiten que esas *marchas de protesta “apolíticas”* son emergentes de un proceso social y político complejo de luchas ma-

teriales y simbólicas, y que por ende sus significados y efectos pueden cambiar en el transcurso de los enfrentamientos.

Resulta entonces que la fundamentación de tales hipótesis involucra un proceso complejo que debe analizarse en tres temporalidades diversas que hacen a la construcción de las memorias colectivas, constituidas en “capas arqueológicas” (Foucault, 1991b), que no suponen una evolución lineal de la memoria, sino un encuentro –a menudo conflictivo– entre sus diversos estratos.

En la *corta duración*, este proceso remite a finales del año 2001 y comienzos de 2002, momento en el cual llega a su ápice un fuerte ciclo de protestas sociales. Por entonces, estallan en las calles de Buenos Aires las resistencias que, junto a las fuertes disputas al interior de la elite dominante (Seoane, 2002: 37), produjeron un punto de inflexión en el régimen social, económico y político conocido como “modelo neoliberal” que se había plasmado durante varias décadas, particularmente en la del noventa. Los hechos de diciembre de 2001 en Buenos Aires son contemporáneos al inicio, a nivel internacional, del llamado “neoliberalismo de guerra” (González Casanova, 2002).

En la *mediana duración*, reenvía a la estrategia política iniciada por la Comisión Trilateral respecto de América Latina en la década del setenta (Corbalán, 2003), así como a las políticas iniciadas por Robert McNamara al frente del Banco Mundial (Alvarez Leguizamón, 2005), en coincidencia con la mutación histórica que se estructura en ese momento a nivel internacional y que modifica la relación entre los estados nacionales de América Latina y el Caribe y los organismos internacionales (en este trabajo se tomará el caso del Banco Mundial en particular).

En la *larga duración*, se sustenta en los fundamentos contractuales del orden social capitalista, y en la emergencia de la nunca resuelta “cuestión social”. Así, el fenómeno, que adopta características diferentes según las regiones, demanda interrogarse por varios ejes, y en tres temporalidades diversas. Si bien la pregunta que motiva la investigación se asienta en hechos puntuales, ellos fueron mostrándose paulatinamente como el emergente de una compleja trama que no termina de desmontarse. En estos acontecimientos está reificado un extenso y complejo pasado. El recorrido arqueológico por algunos de sus pliegues desestructura afirmaciones que parecen obvias desde el sentido común, y genera constantemente nuevos interrogantes.

En este trabajo, cada vez que se utiliza la palabra *acontecimiento*, tiene el sentido que le dio Michel Foucault: alude a una inflexión, una transformación en una determinada relación de fuerzas, producto de enfrentamientos de diverso tipo. El acontecimiento no se reduce a un hecho puntual, como una marcha de protesta. Es un proceso de transformación que puede expresarse tanto a nivel de lo enunciable

como de lo visible; tanto en las palabras como en los cuerpos y en los usos del espacio. De ahí deriva el neologismo *acontecimiental*, que será utilizado también en el texto para referirse, por ejemplo, a una transformación en el orden del discurso que implica un juego nuevo en las relaciones de fuerza.

Cada uno de los capítulos del presente trabajo remite a estos problemas. En el primero se retoma el concepto teórico de *ideología* tal como luego será utilizado en el escrito.

El segundo capítulo se centra en la larga duración. Allí se enuncian algunos aspectos de la interpelación ideológica construida en torno al pacto social que sustentó al Estado moderno, y su relación con la "cuestión social".

En el tercer capítulo se desarrollan algunas transformaciones ocurridas a partir de la década del setenta, que hicieron a la reformulación de ese pacto social, y con ello del lugar del Estado y de la ciudadanía en América Latina, así como del rol de los organismos internacionales, todo ello como partes de una estrategia que intentaba resolver, con nuevas tácticas, las transformaciones de la vieja cuestión social.

En el cuarto capítulo se expondrá el lugar que tuvo la construcción de un *consenso por terror* y su transformación durante la década del noventa en *consenso por apatía* en la ciudadanía, en paralelo a las transformaciones del Estado y del lugar de los organismos internacionales. Intentaré mostrar cómo ese proceso fue transformando en toda la población la representación de la propia muerte en una evidencia insoslayable que vanamente se intentó *denegar*. Este término se toma, en todo el trabajo, en el sentido psicoanalítico de una inconsciente "negación de existencia". La *denegación* inconsciente de hechos atroces ha incidido en una profunda reestructuración de las subjetividades individuales y colectivas y, por ende, en los lazos sociales.

El quinto capítulo se centra en el análisis de la interpelación ideológica del Banco Mundial. Esta se constituyó sobre el consenso por apatía, y ha tendido a resignificar la pobreza, la desigualdad, el Estado y la historia, así como a construir una nueva relación entre Estado, sociedad civil y mercado, relación que ha sido denominada por el Banco Mundial como *triálogo*. En este nuevo pacto social, la sociedad civil ocupa un lugar central como actor que debe "interpelar" al Estado para que se reforme.

El sexto capítulo describe cómo las reformas del Estado tienen un punto de inflexión a comienzos del tercer milenio, en relación a la profundización de movimientos de resistencia confrontativos en todo el continente. Se examina allí la interpelación a reforzar el Estado y a profundizar el empoderamiento de la sociedad civil en América Latina.

El séptimo capítulo y los cuatro finales analizan el modo en que esa táctica comienza a instalar la voz de la sociedad civil en Argentina,

demandando al Estado, tal como los organismos internacionales sugieren. En ellos se desbroza el funcionamiento efectivo de ese triálogo, bajo la forma de exigencia de rendición de cuentas, en Argentina. Ello se hace en base a dos acontecimientos acaecidos durante el año 2004 y cuyos efectos continúan. Los mismos tuvieron y tienen como protagonistas a parte de la sociedad civil interpelando al Estado, a través de marchas, declaraciones públicas y otras manifestaciones. Los dos procesos que analizaremos son el caso Blumberg, en el que el asesinato de un joven de clase media alta motivó a su padre a encabezar lo que él mismo denominó una “cruzada” (que ha tenido fuertes efectos en la transformación de la justicia penal), y la llamada tragedia o masacre de Cromañón, en la que murieron 194 personas, en su mayoría de sectores populares, en el incendio de un local bailable que estaba excedido en su capacidad y no respetaba las normas establecidas para ese tipo de espacios (los significantes de *tragedia* o *masacre* son utilizados en diversas estrategias discursivas por distintos sujetos; utilizaré el término *masacre* por ser el que usan los allegados a las víctimas; lo mismo ocurre con el término *Cromañón*, cuya escritura correcta es *Cromagnón*). Estos acontecimientos han sacado a la luz algunas debilidades del triálogo impulsado por los organismos internacionales.

El tránsito por las calles y la escucha de los relatos de diversas personas hizo que una evidencia se hiciese manifiesta y esté presente en todo este trabajo. Se trata del lugar de la muerte. Ella, en estos acontecimientos, se presenta ahora a toda la población (más allá de la clase social, la etnia o el género) como una ecuación insoslayable que ya no puede ser procesada institucionalmente. La angustia que esta situación conlleva socialmente reenvía a la primaria indefensión en la que nace todo ser humano, e impulsa a la búsqueda de alguna seguridad. Se constituye así en la condición de posibilidad para sostener demandas de medidas de carácter autoritario, expresadas en el pedido de “mano dura” en el caso Blumberg, o en incidentes como violencia verbal contra miembros de organizaciones de derechos humanos en el caso de algunos familiares de víctimas de la masacre de Cromañón. En ambos, el rechazo al garantismo penal, asociado al abolicionismo, surge también como una respuesta. Estas exigencias pueden leerse como actitudes desde las cuales los sujetos intentan inconscientemente controlar el terror desatado por situaciones de muerte, que resignifican, a su vez, capas arqueológicas de la memoria social en las cuales el espanto está presente. Las demandas asentadas en el pánico han sido colonizadas con un objetivo fundamental: la reforma de la justicia y la judicialización del Estado.

En el caso Cromañón, las hipótesis no pueden ser sustentadas sin más. El fenómeno se hace más complejo día a día, y no es posible afirmar de manera taxativa que existe tal demanda autoritaria, aunque,

en ciertos momentos y situaciones, se percibe un vaciamiento del reclamo político y un intento de probable colonización de las exigencias de familiares y sobrevivientes. El acontecimiento está en pleno movimiento y atravesado por luchas. En ellas, las subjetividades podrían estar, al menos en algunos casos, experimentando transformaciones que es prematuro enunciar. Por otra parte, este proceso estaría operando como condición de posibilidad para que sectores de la justicia reflexionen acerca de la propia práctica. No obstante, estos hechos, en los que el dolor es un compañero inseparable, intentan ser colonizados por quienes propugnan una reforma autoritaria de la justicia con visos de “legitimidad”. En todo este proceso, la muerte está jugando un papel fundamental en la construcción de políticas.

LA METODOLOGÍA

Desde una perspectiva teórica, el trabajo sostiene una ontología histórica del sujeto humano. También se afirma que es menester seguir sustentando el concepto de *ideología* y el de *interpelación ideológica* a fin de comprender la constitución de la subjetividad y asumir el abismo de su libertad. La investigación parte de algunos de los conceptos teóricos de Marx, Freud, Althusser, Foucault, Pêcheux y Žižek. Si bien Foucault no utilizó el concepto de *ideología* y lo rechazó explícitamente, intentaré justificar por qué tal renuencia no nos parece adecuada; en este sentido, se han tomado algunos aportes de Žižek, aun cuando no se comparten todos sus análisis. En lo que respecta a Marx, no se ha partido de su concepto de *ideología* tal como está planteado en *La ideología alemana* (Marx y Engels, 1985). El texto se enmarca en su análisis del “fetichismo de la mercancía” desarrollado en *El capital* (1985). En cuanto a Althusser, se intentan releer algunos de sus conceptos, cuyo valor teórico puede ser reapropiado de manera fecunda.

Los *datos* con los que se ha trabajado son de cuatro tipos.

- Documentos

Documentos de organismos internacionales, específicamente del Banco Mundial desde 1997 hasta 2005. En ellos el análisis se ha centrado en América Latina, con mayor énfasis en Argentina; en sus referencias a la relación entre Estado, sociedad civil y mercado.

Materiales producidos por organizaciones de la sociedad civil que efectúan reclamos al Estado, y que fueron obtenidos en la realización del trabajo de campo. Esto supuso participar de marchas desarrolladas durante el año 2005 en Buenos Aires con diversos destinos: Tribunales, Casa de Gobierno nacional, Legislatura y Casa de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Información periodística
Se ha seguido a través del periódico *Infobae* el caso Blumberg, desde el 24 de marzo hasta el 15 de diciembre del año 2004. Desde el 15 de diciembre de 2004 hasta el 14 de marzo de 2005, se han registrado todas las notas de tres diarios dirigidos a públicos diversos: *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*; luego de esa fecha, se han registrado artículos sólo cuando algún hecho ligado a la investigación cobraba notoriedad. A través de ellos se han seguido los casos Blumberg y Cromañón, así como sus secuelas. Este trabajo no incluye un análisis ni una crítica del lugar específico de los medios en la construcción de actitudes de legitimación o deslegitimación subjetiva del Estado y la política, a pesar de la importancia que ello reviste. Hacerlo implicaría otra investigación, por cierto no exenta de valor.
- Entrevistas
Entrevistas realizadas a cincuenta personas que participan en marchas autodenominadas “apolíticas”.
Entrevistas a cinco informantes clave conocedores de fenómenos como el mundo del rock en Buenos Aires, problemas de los sobrevivientes de la masacre de Cromañón, las denominadas “marchas de Blumberg” desde abril de 2004, y el mundo de las prácticas judiciales (en todos los casos preservamos el anonimato).
- Observación participante
Desarrollada en marchas, ceremonias y misas en relación con los casos Blumberg y Cromañón.

Por otra parte, se ha realizado una relectura de conceptos de la Filosofía Política, dado que las hipótesis suponen un análisis crítico de algunos conceptos básicos de la Filosofía Política y la Filosofía del Derecho.

Construcción teórica: no se ha querido reducir el tratamiento de la información a un “ciego empirismo”. Se intenta producir algún concepto teórico a partir de ella. He alternado la lectura de textos de carácter teórico con la búsqueda empírica a fin de intentar “comprender” los procesos, y no de “aplicar” categorías. A medida que transitaba por los “datos”, una evidencia se hacía presente: se trataba de la vivencia de muerte; ella hizo que el marco teórico y filosófico de Foucault, Kant y Marx, pensado inicialmente para el trabajo, se articulase con textos de Freud, Althusser, Žižek, Lacan y Pêcheux.

El abordaje metodológico es de carácter cualitativo, basado en la *arqueología* como recurso de acercamiento a la comprensión de prácticas sociales, tal como es planteado por Michel Foucault. Desde esta perspectiva, el método se articula con la epistemología, la teoría y la

política científica, así como con los avatares de las prácticas discursivas. El concepto de *prácticas discursivas* remite no sólo al *contenido* de aquello que se dice, sino también a quiénes son los *actores* involucrados, al *contexto*, las *posiciones de sujeto* y las relaciones de poder que circulan allí (Foucault, 1991b). Esas prácticas constituyen “estrategias discursivas” que no tienen un “autor”, ni una direccionalidad predeterminada, sino que se van conformando en la contingencia de las luchas; en ese sentido, ha sostenido Foucault (1999), son “intencionales” pero “no subjetivas”. “Intencionales” en el sentido más clásico de la palabra: implican la conformación de una orientación. “No subjetivas” supone que ese rumbo no tiene un “autor” o un “comando” que haya podido planificarlas con anticipación; aun cuando siempre hay “comandantes” que elaboran estrategias, todo “plan” es “rellenado estratégicamente” a lo largo de las luchas (Foucault, 1991a: 115).

Nos hallamos en un momento de umbrales epistémicos y mutaciones ontológicas, todos ellos conformados por una transformación profunda en las prácticas sociales. Las mutaciones en las formas de sociabilidad han traído aparejadas modificaciones en la subjetividad. El abordaje de estas transformaciones requiere de las tácticas cualitativas elaboradas por la hermenéutica, así como de los aportes metodológicos de Foucault (1991b), en tanto desde esas perspectivas se apunta a desanudar los nuevos sentidos implícitos en los procesos sociales. Esta tarea requiere una fuerte revalorización de las memorias y relatos colectivos e individuales, así como un riguroso análisis documental. Este modo de trabajo supone que la historia es una construcción colectiva humana, y que la comprensión de ella sólo puede ser hecha desde ella misma. En tanto haya hombres, habrá relatos, y los relatos hacen a la construcción de la subjetividad humana, que se comprende a sí misma desde las propias narraciones, aun cuando la subjetividad no se reduce al *relato*. Una fuerte impronta teórico-metodológica de este trabajo se encuentra en la idea de que la condición humana excede el campo del discurso, los *cuerpos* colectivos e individuales tienen lógicas y demandas que exceden a lo que puede ser puesto en palabras.

La perspectiva metodológica adoptada requiere un riguroso análisis de documentos y entrevistas (que son documentos también). El *documento* es analizado en este trabajo como un *monumento* (Foucault, 1991b); esto significa que se ha intentado leerlo en su materialidad, en su funcionamiento efectivo, en sus efectos concretos, sin tomar jamás en cuenta las presuntas “intenciones de un autor”, y tratando de evitar leerlos desde presupuestos no expresados. En ningún momento se pretende juzgar a ningún sujeto concreto, sólo se intenta analizar cómo circulan los enunciados en medio de relaciones de fuerzas. Por eso mismo se tiene conciencia de que no hay lectura neutral, dado que es im-

posible pensar *desde ningún lugar*. El trabajo con *documentos* supone una interpretación de su significado que sólo puede ser llevada adelante desde la propia comprensión de la historia, que implica siempre una perspectiva.

La historia es un proceso social que implica una transformación humana. Esta modificación, al mismo tiempo que se realiza, abre las condiciones de posibilidad para su propia comprensión. Así, el sujeto no es un factor que distorsiona la realidad, sino un ser activo, inseparable de la construcción del acto de cognición, al tiempo que es modificado por él. Si la comprensión implica una autocognición, la separación sujeto-objeto emerge como ficticia. Lo que hay de errado en el conocimiento humano no es que no sea objetivo, sino que lo es de manera *inhumana*. El mundo es y seguirá siendo objetivo, pero no lo es para los hombres, pues el mundo actual es algo ajeno a su ser, lo domina. De ahí que la epistemología que supone la escisión sujeto-objeto no es sino una forma de expresar que el hombre no posee su mundo (Bauman, 2002).